

ECOS DE ZAMORA EN VIENA

La publicación de los reportajes sobre los niños austriacos acogidos en la provincia en el año 1950 propicia el reencuentro de algunos de los protagonistas

Irene Gómez/Lorenzo Ferrero
Nunca la reunión mensual del Club Encuentro de Austria había tenido un acento tan zamorano. La publicación de los reportajes —en La Opinión-El Correo— sobre los llamados «niños de la mantequilla», que fueron acogidos durante nueve meses en Zamora, Fuentesauco, Toro, Morales de Toro y Fermoselle, ha propiciado el reencuentro de alguno de ellos y evocado vivencias inolvidables.

«La señora Waltraud Brandstetter me ha llamado e invitado al Club Español de Viena para el 27 de febrero de 2013. He aceptado esa invitación y me ha sorprendido con un artículo del periódico La Opinión de Zamora, escrito por ustedes, sobre la expedición de Caritas a España». Werner Satra, el entonces pequeño de 9 años que fue acogido en la casa de Juan Palao y María Nieto, en Fuentesauco, no daba crédito a lo que estaba viendo en la prensa: su corta pero intensa historia de niño refugiado huyendo de la durísima posguerra en Austria en busca de una balsámica estancia en un pueblo en paz, lejos de las bombas entre las que había crecido.

El y Strudl Johann, también del grupo de 16 chavales austriacos acogidos en la provincia, atendieron la invitación de la presidenta del Club Encuentro, Waltraud Brandstetter, al tener ésta conocimiento de los reportajes. La habitual reunión mensual de estos niños de la Segunda Guerra Mundial, acogidos por familias españolas, tuvo en esta ocasión un protagonismo especial para la expedición que llegó a Zamora. De ello han dejado constancia en las fotografías remitidas por la señora Brandstetter, donde los socios observan con detenimiento las fotografías y las cartas que se reproducen en los ejemplares de La Opinión.

Aunque la barrera idiomática ha impedido profundizar en las sensaciones de quienes hoy son ya personas jubiladas pero con la memoria intacta sobre una vivencia tan personal, sí que han sido capaces de transmitir el sentimiento y el agradecimiento por el rescate de su pequeña historia.

«Me ha sorprendido ver la foto de Juan Luis Palao. Tengo una pregunta: ¿podría ser el hijo de mis padres adoptivos?». A sus 71 años Werner Satra no podía creer que tuviera ante sus ojos a aquel chaval (un poco mayor que él) con el que compartió casa y juegos durante el verano de 1950. «Si esto es verdad, le pido que me mande la respuesta por e-mail. Tengo esta suposición de que es el hijo de mis padres adoptivos por las fotos de su artículo».

No menos asombrado se ha mostrado el saucano Juan Luis Palao, dispuesto a restablecer el contacto con quien fuera «hermano adoptivo» durante unos meses.

«Así, de entrada no le reconocería,



Strudl Johann y Werner Satra (ambos acogidos en Zamora) con los ejemplares de La Opinión-El Correo durante la reunión del Club Encuentro celebrada en Viena. FOTO CLUB ENCUENTRO



Desde la izquierda, Strudl Johann, Waltraud Brandstetter y Werner Satra. FOTO CLUB ENCUENTRO



Strudl Johann y Werner Satra junto a otros socios del Club viendo La Opinión. FOTO CLUB ENCUENTRO



Juan Luis Palao observa en la foto a quien fuera su hermano adoptivo. FOTO LORENZO FERRERO

pero desde luego que me gustaría verlo y saber qué es de él» con las fotografías entre las manos. «No estoy yo para tantas emociones» se sincera con los ojos vidriosos mientras observa con detalle las imágenes tomadas recientemente en Viena de aquellos niños, seis décadas después de que pisaran tierras zamoranas.

La propia presidenta del Club Encuentro ha expresado a este diario su agradecimiento por la recuperación de aquella aventura personal protagonizada por unos niños indefensos a los que la crueldad de la Segunda Guerra Mundial les usurpó la infancia.

Cuenta Waltraud Brandstetter que fue Elías Jiménez, un español que trabajaba en Austria como agente de turismo, quien en el año 1970 fundó el Club al tener conocimiento de que muchos niños austriacos fueron acogidos en hogares españoles gracias a una operación humanitaria promovida por Caritas.

«Una vez al mes nos encontramos en un restaurante, hacemos fiestas y organizamos actividades» relata desde la capital de Austria quien fuera también una niña refugiada, en su caso en Girona. «En el año 1989, después de cuarenta años, el Club organizó una gran recepción con familias españolas en el Ayuntamiento de Viena. Asistieron 300 españoles y 700 austria-

cos; y todo fue tan bien que en noviembre de 1990 fuimos 174 personas a Madrid y Toledo, lo que propició que nos reencontráramos con algunas familias de acogida».

Incluso, cuenta la presidenta del Club, que en años posteriores estaba prevista una recepción con el Rey, «pero no fue posible porque murió su madre». En 1999 acudieron a Pamplona con motivo del cincuenta aniversario de la llegada de estos «niños de la mantequilla» a España, recalando en la estación de tren navarra para desde allí partir a cada uno de los destinos asignados. Una visita que se repetiría en el año 2009.

«Me ha sorprendido ver la foto de Juan Luis Palao, ¿podría ser el hijo de mis padres adoptivos?»

La última reunión del Club Encuentro en la capital austriaca contó con asistencia de refugiados en Zamora

Werner Satra y Strudl Johann evocan con emoción los meses que vivieron con familias zamoranas

ferente al nuestro y tan lleno de sensaciones me ha formado para toda la vida».

Los 16 niños que habían llegado el 25 de enero de 1950 a Zamora formaron parte de una gran operación humanitaria internacional que trajo a España a cuatro mil criaturas cuyas familias y ellas mismas habían sufrido las trágicas consecuencias de la mortífera Segunda Guerra Mundial.